

---

Sección literaria

## Torres en llamas: poesía de Isabel de los Ángeles Ruano

### Burning towers: poetry of Isabel de los Ángeles Ruano

Fuentes Belgrave, Laura

---



**Laura Fuentes Belgrave**  
Revista Ístmica, Costa Rica

Ístmica. Revista de la Facultad de Filosofía y letras  
Universidad Nacional, Costa Rica  
ISSN-e: 2215-471X  
Periodicidad: Semestral  
vol. 1, núm. 32, 2023  
istmica@una.ac.cr

Recepción: 03 Agosto 2022  
Aprobación: 26 Febrero 2023

URL: <http://portal.amelica.org/ameli/journal/710/7104297009/>



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-  
NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

La sección de literatura de esta edición N.º 32, nos trae una selección alegremente subjetiva y, por lo tanto, abierta a controversias, de la poesía de la guatemalteca Isabel de los Ángeles Ruano. Esta escritora, periodista y docente, nació en 1945 y se le otorgó el Premio Nacional de Literatura Miguel Ángel Asturias, en el año 2001, pese a esto, su obra ha tenido escasa divulgación, no más allá de los mismos diez o quince poemas publicados por doquier.

Por ello, en esta sección reproducimos textos más bien poco conocidos de los poemarios publicados de la autora: *Cariátides* (1967, México DF: Ecuador OO'O) y *Canto de Amor a la Ciudad de Guatemala* (1988, Guatemala: CENALTEX, Ministerio de Educación), incluidos en la antología *Torres y Tatuajes* (1988, Guatemala: Grupo Literario Editorial RIN-78), así como de los poemarios publicados por primera vez en dicha antología, según lo describe Ruano en su prólogo a esta obra, los cuales son: *Tratados de los Ritmos*, *Tratados de las Olas*, *Poemas de Arena*, *Los Muros Perdidos*, *Iconografía del Tiempo*, *El Mar y Tú*, *Cantar Indio*, *Retablo Lírico* y *Cartas de Fuego*, estos dos últimos, una colección de sonetos.

Igualmente, la autora ha publicado los poemarios: *Los del viento* (1999, Guatemala: Óscar de León Palacios), *Café Express* (2002, Guatemala: Editorial Cultura), *Versos dorados* (2006, Guatemala: Editorial Cultura), *Poemas grises* (2010, Guatemala: Editorial Cultura) y *El perro ciego* (2020, Guatemala: Editorial Cultura).

A fines de la década de 1980, Ruano comenzó a padecer trastornos mentales, desde entonces es vendedora ambulante, posteriormente cambia su expresión de género y en la actualidad reside -con gran estrechez económica- en la Zona 21 de Ciudad Guatemala.

### *Cansancio*

Isabel de los Ángeles Ruano

Sin tendones, latitudes sin geografía,  
sueño humedecido de nostalgia;  
cangrejos y cíclopes hebreos enlazándome.  
Hay en el crepúsculo una armonía de grises  
y desde las flores el tedio, se nos huye,  
pero es un intento fracasado;  
en el cielo hay caracoles de luto,  
la consigna semanal es la rutina,  
y cuando llueve nos humedecemos de bruma.  
El cinematógrafo se puebla de polillas  
y hay una salvaje esperma en la sala;  
pero en la tarde se nos fuga la risa  
y lo leído es germen de encubrimientos miserables.  
Hay muchos que se callan, lo siento;  
es doloroso ir contando cuitas, sollozos  
desagradables;  
cuando la mariposa roja los proscribiera;  
otros entran en el autobús negro  
o a un tren con paralelas de metal,  
y se fugan; sin comentarios; no hay esquelas.  
Desayunamos, hay olor a novela  
en estar huyendo de la psicología,  
si te repliegas no funciona lo automático que te  
embota.  
Lloramos, no hay cementerio que te agrade;  
hay noches que no tienen remedio, pero llegan.

Publicado originalmente en el poemario: *Cariátides*, reproducido en la antología *Torres y Tatuajes* (1988, pp. 46-47).

### *Las llamaradas*

Isabel de los Ángeles Ruano  
Se vislumbran, encienden  
este infierno,

saquean las moradas  
del dolor,  
son amargas.  
Agitan una celeste imprecación urgente,  
se alzan en rebeliones, mascan la tierra,  
se echan a llorar como monstruos,  
juegan como olas, brincan, saltan,  
encrespan salvajes arboladuras  
y queman,  
sobre todo, queman  
y retrocedo con espantadizos miedos,  
con temores,  
porque estas quemaduras me sellarán  
porque vienen de la candente lava,  
porque no reprimen sus gritos  
y se tiran de mar en fondo,  
a tarascada rugiente  
con sus fauces abiertas.  
Esta sensación de vivir,  
esta angustia  
que vuela con el fuego,  
esta fogata que me envenena  
todo eso sin salida.  
Porque ¿a dónde voy que ignoren los geranios?  
en dónde mariposas disecadas, olvidadas?  
en dónde dejaré la vida, en qué rincón,  
en qué lugar olvidaré la vida?  
Mi boca está sangrienta, amoratada,  
cegada, violada por los ríos candentes,  
por los lagos de sangre,  
por las auroras que no nacieron,  
por la sonrisa quebrada  
y ese ayer de tristeza que cargas  
como una bola incendiada  
estrella falsa que duele  
en las tapias,  
en los rincones oscuros  
y en el bermellón de los crepúsculos  
que nacen para morir como nosotros.  
Llama viva incendiaria, pira,  
llamarada que duele, quemadura,  
en dónde me quedaré, en dónde  
me esconderé, en dónde?  
No chisporrotees, no saltes,  
no te alboroces, porque ya no tengo regazo,  
porque he muerto de pronto  
entre las flores,  
porque no vibres, porque no te quemes

dentro de ti misma  
¡llamarada!

Incluido en el poemario: *Tratados de los Ritmos*, reproducido en la antología *Torres y Tatuajes* (1988, pp. 96-97).

### *Espectros*

Isabel de los Ángeles Ruano

Palideces mortuorias alargándose  
en estilizadas siluetas destruidas,  
ecos cavernosos esfumando sus líneas...  
tas, tas, tas, tas.  
Y el taconeo desdobra las baldosas fantasmas.  
Arrastra las veletas emigrantes  
por el aire  
en lúgubres perspectivas de penumbra.  
Atrae la desfigurada actitud esparcida  
de las fosforescencias macabras.  
En una esquina la muerte afila  
las aspas del tiempo.  
Aprisiono las tumbas perseguidas  
y detengo el tiempo desmoronando  
sus murallones.  
Aquí vacilo, porque los espectros coruscan  
tengo que rescatarlos del pasado  
y los muero.

Incluido en el poemario: *Tratados de las Olas*, reproducido en la antología *Torres y Tatuajes* (1988, pp. 134-135).

### *D.T.*

Isabel de los Ángeles Ruano

La estancia azul iluminada  
como una idea.  
Sirróc, sirróc, sirróc,  
¡PLAS!  
¡atrapé la mosca!  
llega  
y se traslapa  
en subconsciencia,  
en submundos,  
en suburbios  
en yerta luz,  
en mí.  
¡YA NO!  
Eso oscuro  
eso oscuro

eso oscuro  
aplastante,  
aplastante,  
aplastante.  
Pero si yo quiero  
esa luz iluminada,  
esa estancia,  
ese algo que no veo.  
Aparece un ejército de hormigas  
¿En dónde están las hormigas?  
¡Miren insectos! No hay insectos  
Sirróc, sirróc, sirróc  
no hay luz en la conciencia  
¿En dónde estoy, en dónde ando  
quién soy yo?  
Y solo contemplo el vaho del alcohol,  
las sombras.

Incluido en el poemario: *Poemas de Arena*, reproducido en la antología *Torres y Tatuajes* (1988, pp. 146-147).

## XV

Isabel de los Ángeles Ruano

Mendigaré  
a través de las increíbles ciudades del otoño.  
Mendigaré la sal, el agua  
y el día venidero.  
Mendigaré, no importa  
porque ahora que provengo de territorios  
olvidados  
puedo decir con verdad a mis hermanos  
me cortaron la lengua y me pusieron marcas al  
rojo vivo  
pero en nombre de ustedes yo sufrí en el  
silencio.  
Mendigaré en los parques la luz y los colores  
mendigaré la risa de los niños  
y el sobresalto y el júbilo de tu corazón.  
Y esta tarde en que el llanto entrecruza mi  
pecho  
solo puedo decirles en nombre de mis versos  
mendigaré, mendigaré para dejar regada la  
canción  
y hacer que mis palabras sean un arcoíris de mi  
ser ante ustedes.

Incluido en el poemario: *Los Muros perdidos*, reproducido en la antología *Torres y Tatuajes* (1988, p.183).

*¿Qué fue lo que pasó?*

Isabel de los Ángeles Ruano

Sólo somos navegantes perdidos  
que marchamos a través de las ciudades  
con itinerarios inventados  
pasajeros de llanto amargo y horas desvaneciéndose  
que se hundan derrotadas en tiempo amarillento  
increíbles ciudades del pasado que se están  
precipitando  
o surgen y van cayendo desde el ayer hacia el  
presente  
la ciudad se desplaza con una evolución  
que viene hacia el ahora hacia el aquí  
y discurre silenciosamente  
con fantasmales velas  
largas, largas y taciturnas velas sombrías  
sonámbula voz mía enronquecida  
por anticuado llanto  
no veas aquellas antiguas y perdidas  
siluetas deformadas.  
Toda la ciudad desfila con compases dolientes  
y se me va mostrando en un abanico de siluetas  
lágrimas raras y temerarias  
las siluetas se retuercen en un abandonado  
caracol adolorido  
entre las calles abandonadas  
escombros polvaredas canciones de baratillo  
torturas de tugurios en sombras  
cárceles de latigazos implacables.  
¿En dónde está esa ciudad? ¿existe?  
He visto pasar desfiles callados y de luto  
que van llegando a mi mente  
con lágrimas retorcidas y enfebrecidas  
y carruseles de ansiedades muertas  
alambres al rojo vivo sobre la piel  
y descargas de alta tensión sobre mi carne.  
En las atalayas de la ciudad hay vigilantes  
sombrios  
que miran hacia el pasado  
y descubren las guaridas del dolor  
de donde voy saliendo.  
Ciudad estoy transmigrando en tus arterias  
vengo escapada directamente de la muerte.  
Devienen tragedias indecibles, oscuras,  
ahora vengo al balcón de la ciudad, la contemplo  
y acompaño su paseo bajo ojos que me miran  
fúnebres y terribles.

Ante ti, ciudad, dime  
¿soy yo la que regresa, quién soy yo?  
No caminen por escarpadas avenidas  
pero díganle a la calle 18 de septiembre  
que yo sé que ella fluirá, fluirá  
que siempre llevará dentro de su corriente  
trozos de mi alma cristalizada  
y el temblor extraño de esta canción.  
Marcas y cicatrices vean mis cicatrices  
los tatuajes de dolor en la piel  
devienen las lágrimas que fueron al silencio  
¿En dónde quedó plasmado aquel ayer  
si yo estaba prendida en el vacío...?  
¿Será milagro decirles que retorno?  
aquel dolor, aquel dolor  
¿En dónde está ahora, en dónde está?  
Ciudad, mírame, yo soy la que regresa  
yo soy la que te amaba en el templo increíble.  
Ahora todo se deshace entre las brumas del tiempo  
se disuelve, se disgrega, se esparce  
todo es como ceniza, como una leyenda  
todo se desvanece todo se vuelve como un sueño  
todo se va esfumando  
como una luz apagándose en la llama  
sólo quedan recuerdos que vuelan y se dispersan  
¿Qué se hizo aquel dolor?  
¿Qué fue lo que pasó entre mudos calendarios,  
qué fue lo que pasó?

Publicado originalmente en el poemario *Canto de amor a la ciudad de Guatemala*, reproducido en la antología *Torres y Tatuajes* (1988, pp. 216-218).

### *Meditación iconoclasta*

Isabel de los Ángeles Ruano  
Estoy orando  
con un silencio sostenido  
o una meditación iconoclasta.  
No vengo a decir la condición de la llama  
ni hablo del fuego que crepita en la hoguera.  
Yo vengo en las volteretas de la nada  
y transito en la primavera  
sin temores.  
No digamos la esencia de la muerte  
o la sustancia del miedo  
el tétrico pavor de soledad.  
No quiero referirme a sentimientos  
o dolores  
no quiero mencionar la dimensión de la vida.

Hoy saldré de todo lo absurdamente cotidiano  
hasta del llanto del día suicidado  
y paseo tranquilamente en la floresta.  
Beban agua de paz a mi salud, amigos,  
mientras la verde alfombra me llena de  
mansedumbre  
y me tiro sobre la hierba  
a respirar de la celeste bóveda  
un minuto sin tiempo tormentoso.  
Incluido en el poemario *Iconografía del tiempo*, reproducido en la antología  
*Torres y Tatuajes* (1988, pp. 246-247).

*Oigo mi corazón Oigo mi corazón*

Isabel de los Ángeles Ruano  
jadea como un extraño peregrino.  
Ulula la sirena del viento  
y tú apareces en la brisa  
como un recuerdo aéreo  
trepidando mi fiebre  
con sensación de ti.  
Y deseo tu carne  
con la flor de mi cuerpo  
con la furia quemante de hojarasca y arena.  
Y en la brisa de fuego de la tarde  
sé que te amo  
con la guitarra agreste rasgada por mis nervios  
y humaredas violentas lanzadas al crepúsculo.  
Y aquí estás tú en mi ser en mis manos  
en la gaviota ágil del sueño  
y en la hoguera terrible que me enciende.  
Incluido en el poemario *El mar y tú*, reproducido en la antología *Torres y Tatuajes* (1988, pp. 272-273).

11

Isabel de los Ángeles Ruano  
Diego Tojín Túm  
tendido  
en la choza de barro  
miraba al infinito  
con sus ojos abiertos.  
Mientras arriba  
en el cielo luctuoso  
brillaban las luciérnagas.  
No tuvo tiempo  
para ver



si venían  
las lluvias  
él, simplemente,  
había muerto.

Incluido en el poemario *Cantar indio*, reproducido en la antología *Torres y Tatuajes* (1988, p. 287).

### 59 *La esquina*

Isabel de los Ángeles Ruano

Amor de mis desvelos en la esquina  
te estoy esperando, silbo mucho,  
atravieso la calle, pasa un chucho  
y espero que aparezcas, luz divina.  
Lentamente la tarde se desliza  
entre miradas y suspiros idos  
un acordeón que tiembla en sus gemidos,  
melodía que trepa tornadiza.  
Cancionero del tiempo, calle larga  
rumor de sinfonías fugitivas  
en dulces notas por tu amor espero.  
Y desespero en esta hora amarga  
tarareados melódicos y vivos  
en que navego ardiente cual velero.

Incluido en el poemario *Cartas de fuego*, reproducido en la antología *Torres y Tatuajes* (1988, pp. 332-333).

### *Juan*

Isabel de los Ángeles Ruano

Tiembla la orilla del tiempo, la cima  
donde el verbo trepidante estallara  
prende la antorcha del hombre, luz rara,  
cuando la virgen visita a su prima.  
De Zacarías a Juan ella espera  
Isabel con su niño, el mensajero,  
el profeta del Jordán, el pionero,  
Isabel la madre de Juan, ella era...  
Llueven en nubes los rayos lejanos  
clamaba Juan junto al río azulino  
bautizo de agua y de extraños arcanos.  
Se le cortó la cabeza. Era el sino  
de ese niño bajo el sol: lo terreno  
de Juan Bautista sencillo y sereno.

Incluido en el poemario *Retablo lírico*, reproducido en la antología *Torres y Tatuajes* (1988, p. 362).